



Nombre de la alumna: Fany Giselle Oseguera Fino.

Nombre del profesor: Luis Miguel.

Nombre del trabajo: Resumen.

Materia: Teorías de la personalidad.

Grado: 1°

Grupo: Psicología.

Sigmund Freud.
Psicoanálisis: el modelo dinámico de la mente.

Para el trabajo clínico inicial de Freud fue fundamental el concepto de que la conducta observable es un producto disfrazado de los deseos inconscientes. Los productos incluían síntomas neuróticos, actos fallidos y muchas conductas contraproducentes.

✚ Los sueños como realización del deseo:

Freud había llegado a la conclusión de que los sueños son estados mentales diseñados para el cumplimiento del deseo. En el “Proyecto de una psicología para neurólogos” (1895) concluyó que el sueño es un estado alucinatorio que sirve para estructurar los sucesos del sueño, no como son en el mundo exterior, sino como nos gustaría que fueran. Sin embargo, en ocasiones los deseos inconscientes se enfrentan con la restricción consciente, por lo que los procesos del sueño tienen que seguir caminos tortuosos o indirectos al cumplimiento del deseo. Freud planteó la implicación fundamental de este insight en la máxima: “La interpretación de los sueños es la vía regia al conocimiento de la mente inconsciente” (1900, p. 608). En otras palabras, mediante el examen y la interpretación de los sueños podemos averiguar qué deseos y anhelos oculta el inconsciente.

✚ Fuentes personales: los sueños del padre y la madre de Freud:

A lo largo de *La interpretación de los sueños*, y en uno o dos de sus otros trabajos, Freud empleó sus propios sueños, esclarecidos por el autoanálisis, los sueños de Freud también revelaban lo importante que era para el analista entender los símbolos y significados personales del soñador.

Inmediatamente después del funeral de su padre, Freud tuvo un sueño acerca de un anuncio que colgaba de una barbería que visitaba todos los días. Tras el análisis, era claro que el sueño era una forma de autorreproche por no proporcionar el funeral “apropiado” que esperaban y deseaban los miembros de la familia. Al mismo tiempo, el sueño representaba el acto final del deber de un hijo hacia su padre, a saber, cerrarle los ojos en la muerte. Era como si el sueño condensara la idea de “no cumplir con tu deber” con la idea del “deber filial” en una inteligente descripción visual. Freud sospechaba que el sueño de alguna manera estaba conectado con sentimientos de culpa aún más profundos. Durante su exhaustivo autoanálisis, Freud descubrió algunas raíces de la hostilidad hacia su padre y los sentimientos de culpa que la acompañaban. El sueño de la barbería, que recién revisamos, había recalcado el tema del deber filial, el deber de un hijo hacia su padre. En lugar de mostrar respeto hacia su padre, Freud había actuado con negligencia.

Su padre murió en octubre de 1896; para 1899 Freud había incluido en La interpretación de los sueños algunos trozos de sus esfuerzos autoterapéuticos por enfrentar las complejas emociones provocadas por la pérdida y por la preocupación de Freud respecto a su conducta negligente.

Otro de los sueños de Freud indica la complejidad de las asociaciones verbales que pueden emplearse, de manera defensiva, para ocultar los deseos amenazadores. El autoanálisis de Freud reveló que cuando tenía siete u ocho años había soñado a su madre con una “expresión adormilada peculiarmente tranquila en sus rasgos”. En el sueño, vio que era llevada a una habitación por dos o tres personas con pico de pájaro, quienes la tendieron sobre una cama (Freud, 1900, p. 583). Las extrañas criaturas con pico de pájaro trajeron a la mente de Freud la asociación de las ilustraciones de personas con máscaras de pájaro en una determinada edición de la Biblia, llamada la Biblia de Phillipson.

Un análisis más profundo reveló una asociación con el nombre, “Phillippson” en el recuerdo de un “niño maleducado” que fue la primera persona en revelar al joven Freud la palabra vulgar para las relaciones sexuales. En alemán, la palabra vogeln, es el argot para copulación y se deriva de la forma apropiada de la palabra Vogel, que significa pájaro. Por consiguiente, la cadena asociativa de la gente con picos de pájaro a la Biblia de Phillipson al muchacho llamado Phillipp revelaba una connotación sexual en las imágenes del sueño.

Otra interpretación de este sueño es que la angustia que Freud experimentó se debió a un deseo de muerte dirigido hacia su madre. Esta interpretación procede del hecho bien establecido de que la relación de Freud con su madre era de especial cercanía.

Conscientemente, Freud tenía un concepto muy idealizado de la relación entre una madre y un hijo, y en algún punto de sus escritos sugirió que era, en general, la más perfecta y libre de ambivalencia de todas las relaciones humanas, sugieren que Freud tenía una intensa necesidad de preservar una imagen completamente positiva de su madre, una visión idealista que tenía que defender a toda costa. Cuando en su niñez experimentó resentimiento y enojo hacia ella por tener más hijos y abandonarlo para hacerlo, su único medio de manejar su odio hacia una figura tan amada era la represión, la cual fue seguida por la “división” de su imagen en una madre buena y una madre aborrecible. En su interpretación del sueño de la gente con el pico de pájaro, Freud evitó el significado obvio de hostilidad hacia su madre y desplazó a su padre la interpretación del deseo de muerte.

 Contenido manifiesto y latente de los sueños: la máscara.

Freud mencionaba que la fachada o máscara de los sueños consta de todas las vistas, imágenes, ideas, sonidos y olores recordados que componen su trama.

Detrás de la fachada, debajo de la máscara de elementos recordables, se encuentran los impulsos “perversos” e inaceptables que, igual que los “criminales enmascarados”, son más comunes en la vida mental que los impulsos sin dobleces ni disfraz. El uso que hizo Freud de la metáfora de la máscara es una analogía acertada para su distinción más técnica entre el contenido manifiesto y el contenido latente del sueño. El contenido manifiesto o superficial corresponde a la máscara, mientras que los impulsos, disfrazados, como “criminales enmascarados”, reciben el nombre apropiado de contenido latente u oculto. Por lo general, el soñador recuerda con facilidad el contenido manifiesto. En contraste, sólo puede llegarse al contenido latente por medio de la interpretación cuidadosa del contenido manifiesto.

- El trabajo del sueño:

Freud propuso que los deseos o necesidades que inician el sueño son inaceptables para una parte especial de la mente consciente que constituye el “sistema de censura”. Este sistema en realidad se encuentra en la frontera de la conciencia, una guardia fronteriza, por así decirlo, entre los sistemas inconsciente y consciente de la mente.

Los dos sistemas de la mente, el sistema inconsciente del que surgen los deseos y el sistema de censura preconscious que impide que esos deseos entren con libertad a la conciencia, constituyen el mecanismo del trabajo del sueño o formación de los sueños (Freud, 1900, pp. 144-145). Sólo hay una manera de impedir que los deseos inaceptables tengan acceso a la conciencia. El sistema de censura debe hacer una distorsión selectiva del deseo para transformarlo en una forma alterna que no choque con los estándares éticos conscientes de la personalidad. Por el contrario, el único modo en que el inconsciente puede lograr satisfacción de sus impulsos apremiantes es evadir al censor disfrazando la inaceptabilidad de sus deseos detrás de una fachada de ideas relacionadas, pero más neutrales. Por tanto, la distorsión de los sueños es un conjunto, producto de dos arquitecturas: el sistema inconsciente y el censor.

-  Cuatro procesos del trabajo del sueño:

Freud pudo aislar cuatro procesos separados en el trabajo del sueño de esos dos arquitectos que dan cuenta de la forma del sueño manifiesto:

- Condensación.
- Desplazamiento.
- Representación visual.
- Revisión secundaria.

- El trabajo de condensación:

La interpretación del sueño manifiesto, que penetra al contenido latente, puede producir hasta doce veces la cantidad de información (Freud, 1900, p. 279). Por tanto, Freud concluyó que el contenido manifiesto es un modelo inigualable de compresión, o condensación, como se llamó en el vocabulario técnico de Freud. Sería posible concluir, de manera precipitada, que el trabajo de condensación es apenas un proceso de selección de una vía mediante la cual se eligen sólo algunos elementos de la masa del material inconsciente para ser representados en el contenido manifiesto. En esta visión simplista, la condensación se logra por un proceso de omisión. Pero la asociación libre con los pocos elementos manifiestos de un sueño por lo regular revela que cada elemento manifiesto tiene múltiples relaciones de doble sentido con cada uno de los otros elementos, por lo que cada componente es al menos parcialmente redundante.

- El trabajo de desplazamiento:

El desplazamiento es una técnica que emplea la agencia de censura de la mente para reemplazar en la conciencia el elemento de un sueño latente por una idea más remota o para lograr un cambio en que la importancia recordada del sueño se aleje de una idea sustancial y se acerque a una que no lo sea. Por consiguiente, el desplazamiento puede avanzar por dos caminos: el reemplazo de una idea con un asociado remoto o el cambio del acento emocional de un pensamiento a otro.

En tanto que la condensación era responsable de comprimir los pensamientos latentes en la forma abreviada del contenido manifiesto, el desplazamiento es responsable de la selección que hace la mente de los elementos a partir de los cuales se construye el sueño manifiesto. A partir del deseo latente, inaceptable, en el centro, el trabajo del desplazamiento en el sueño, teje hacia el exterior de su núcleo una red de asociaciones cada vez más remotas. Cada hebra de esta red asociativa se conecta tanto con el deseo latente central como con cualquier otra idea asociada en la red. Por tanto, los elementos manifiestos son redundantes en el sentido de que el deseo inaceptable se dispersa al mismo tiempo en muchos filamentos interconectados y mutuamente excitatorios de la red. Dado que cada uno de esos filamentos comparte un origen común, el deseo nuclear, el recuerdo de las ideas a lo largo de cualquier otro filamento excita el recuerdo de las líneas cercanas de ideas conectadas.

- El trabajo de la representación visual:

Las ideas abstractas, los deseos e impulsos que forman los pensamientos latentes del sueño son, en sí mismos, anodinos y efímeros. Dentro del alcance del sueño, esos pensamientos abstractos pueden convertirse en imágenes visuales concretas con la calidad pictórica primitiva que se presta con facilidad a las manipulaciones de la condensación y el desplazamiento.

Aunque no todos los elementos del contenido latente se convierten en imágenes visuales, en general la traducción de los pensamientos abstractos a ilustraciones concretas constituye la esencia de un sueño. Por lo general, la traducción de pensamientos abstractos en imágenes visuales sigue el camino de convertir las etiquetas simbólicas que representan la idea en un acto físico y concreto o representación visual. Por ejemplo, la idea abstracta de “posesión” puede convertirse en el acto visualmente concreto de “sentarse sobre el objeto”. Los niños suelen emplear esta estrategia para proteger una posesión preciada e impedir que la tome un compañero de juegos insoportable.

- El trabajo de la revisión secundaria:

La revisión secundaria ocurre durante el sueño mismo. Por ejemplo, un sueño particular puede tener una carga emocional desagradable tan intensa que las distintas formas de distorsión introducidas por los mecanismos de condensación y desplazamiento no son suficientes para satisfacer todas las demandas de la censura del sueño. Si tuviese que ponerse en acción al siempre vigilante censor del sueño, seguramente el descanso del soñador se vería perturbado o interrumpido en el esfuerzo por detener el sueño. Para disminuir el impacto de dicho sueño sin tener que despertar al soñador, éste hace una especie de interpretación sentenciosa de que, después de todo “es sólo un sueño”.

-  Estudio del sueño: producto teórico:

La interpretación psicoanalítica de los sueños es una labor meticulosa para esclarecer los absurdos aparentes del sueño recordado al ver esas producciones como evidencia de los procesos y contenidos mentales no conscientes del soñador.

- Naturaleza regresiva y arcaica de los sueños:

El medio de los sueños es la imaginería visual, la cual, en opinión de Freud, representa un modo de operación mental más temprano y primitivo que el pensamiento verbal. Los sueños son un retorno a este modo arcaico de funcionamiento mental y, a menudo, “para nuestra sorpresa, encontramos que el niño y sus impulsos todavía viven en el sueño”. Los procesos del sueño son entonces una regresión a los primeros años de la vida mental del soñador. Si su traducción es correcta, el contenido latente de un sueño puede incluir un deseo que data de la niñez.

- Motivos sexuales y agresivos de la niñez:

El recuerdo de nuestros esfuerzos edípicos, sexuales y agresivos permanece inaccesible para nuestra conciencia porque además de la amnesia infantil que los oculta, en la época de la niñez hay una enorme cantidad de experiencias.

Sin embargo, Freud descubrió que esos recuerdos no se pierden, sino que sólo son inaccesibles o latentes. Al haberse convertido en parte del inconsciente, esos recuerdos, luchas y deseos infantiles pueden aparecer en los sueños cuando son desencadenados por algún incidente actual de temática similar.

- El inconsciente “infernial”:

Los soñadores albergan deseos y anhelos que cuando están despiertos les parecerían tan perversos y faltos de ética que el trabajo del sueño tiene que disfrazarlos para que no puedan ser reconocidos por la conciencia, dado que los sueños son un producto del inconsciente, éste debe ser la fuente de los impulsos que la personalidad consciente, el yo, encuentra objetables. Pero durante el sueño la agencia de censura es menos rigurosa, más fácil de apaciguar con un disfraz parcial, y permite que el yo sea inundado por material que por lo regular se mantiene bajo control.

- Contra los deseos: sueños de angustia:

Los sueños, como los síntomas neuróticos, son formaciones de compromiso que permiten una salida para la descarga de la tensión del deseo y un mecanismo de censura para repudiar el deseo ahora gratificado, pero todavía inaceptable.

- Represión y el principio de displacer:

Para sobrevivir, el bebé tiene que aprender que debe buscar en la realidad la satisfacción de los deseos plasmados en los estados oníricos y las fantasías. Cuando la satisfacción real de sus deseos no es inminente, el niño experimenta un dolor psicológico y en ocasiones corporal al que Freud denominó displacer. Por el contrario, cuando el inconsciente obtiene gratificación de sus deseos, el resultado es el estado físico y mental de placer. Sin embargo, es necesario dominar otra serie de lecciones para asegurar una existencia cómoda y segura. Este “principio de displacer” es una espada de dos filos. Motiva a los infantes a evitar la incomodidad de la satisfacción alucinatoria de las necesidades. También resalta la importancia de evitar en forma activa la estimulación dolorosa o nociva. Por tanto, el recién desarrollado sistema preconsciente de exploración de la realidad opera para facilitar el escape o la huida de ciertas formas de excitación cuando, según la experiencia previa, reconoce algunos estímulos como una amenaza potencial.

-  El principio de realidad:

La más reciente adquisición mental del bebé bajo la influencia del principio de displacer es su capacidad para demorar la actividad motora que en condiciones normales se emplea para obtener gratificación.

El infante ahora esperará hasta encontrar en su sistema perceptual preconsciente una clara indicación de la existencia de realidad. Esta orientación al mundo basada en la prueba de realidad es lo que brinda al infante una asignación confiable de placer.

Podríamos redefinir un deseo en esos términos: un deseo es una cantidad de excitación desagradable que resulta de una necesidad que sólo puede satisfacerse del todo por un objeto real o por la actividad específica e instrumental en el mundo externo. De este modo, la relación de los infantes con el mundo se rige no sólo por el principio de placer-displacer, sino también por el principio de realidad.

- Procesos de pensamiento primario y secundario:

Proceso primario de pensamiento: se caracteriza sobre todo por la urgencia con que se busca la reducción de la tensión, la plasticidad o movilidad de su energía y su ignorancia de la realidad. En contraste con el proceso primario de funcionamiento del sistema inconsciente, el sistema preconsciente opera de acuerdo con el principio de realidad postergando la gratificación.

Proceso secundario de pensamiento: a este tipo de funcionamiento mental, caracterizado por un interés en las exigencias de la realidad y por la capacidad de postergar la gratificación. Como el proceso secundario del funcionamiento mental se desarrolla después que el proceso primario de pensamiento, y dado que dicha actividad mental orientada a la realidad es característica del pensamiento verdaderamente adulto, Freud consideraba que el proceso secundario de pensamiento era un claro avance del desarrollo sobre el proceso primario de funcionamiento.

-  Los significados del inconsciente en el psicoanálisis:

La manera en que Freud usaba el término inconsciente en sus primeros trabajos dio lugar a cierta confusión acerca de las razones por las cuales una idea podía ser expulsada de la conciencia. Por consiguiente, Freud distinguió tres formas en que se empleaba el término inconsciente en el psicoanálisis.

El primer significado de inconsciente es descriptivo de aquellas situaciones en que las limitaciones de la conciencia y de la capacidad de atención humana necesitan la simple omisión de algún contenido.

- El concepto de “metapsicología”:

La metapsicología (que significa “por encima” o “más allá” de la psicología) fue el término técnico que debía usarse cada vez que un proceso psicológico se entendiera a partir de sus aspectos descriptivo, sistemático y dinámico.

Otros psicoanalistas han señalado otro componente de la metapsicología que es inherente a la forma en que Freud entendía la conducta. Cualquier síntoma, sueño o acto tiene una historia psicológica dentro de la historia de vida del individuo.

Al reconstruir los diversos sucesos (o sus recuerdos) que se fusionaron en un proceso mental, se llega a los orígenes de los síntomas, ideas, creencias, resistencias, sentimientos, etc. Este punto de vista de la historia de la vida es lo que Freud denominó el enfoque genético y constituye otra faceta de la metapsicología.

✚ Metapsicología de la represión:

La represión es la forma en que el aparato mental enfrenta los impulsos y deseos de los que es imposible escapar. En vez de eso, esos impulsos inescapables e inaceptables no se admiten en la conciencia.

Los impulsos exigen satisfacción y, cuando ésta se acerca, el resultado usual es el placer. Pero en el caso de un impulso reprimido, algo sucedió con la idea del deseo que hace que la satisfacción sea tan desagradable que la única forma de manejarla es la negación de su existencia. Sin embargo, el impulso sigue presionando por su liberación. Parece entonces que una de las condiciones para que un impulso se someta a represión es que su satisfacción sea al mismo tiempo placentera y desagradable. La única forma de explicar esta discrepancia de los propósitos es asumir que la razón de que se haya negado que un impulso reprimido sea liberado en la conciencia es que su satisfacción crearía placer para un sistema mental a costa del displacer todavía más grave que se provocaría en un sistema rival.

- Un equilibrio entre placer y displacer:

Freud concebía con claridad a la represión como la expresión de un equilibrio entre esos dos motivos: la búsqueda del placer y la evitación del displacer. Sin embargo, en el caso de un impulso reprimido la fuerza motivacional del displacer es más intensa que el placer que puede obtenerse de la satisfacción del impulso. En consecuencia, la represión ocurre cuando el equilibrio entre el placer y el displacer se inclina en dirección de este último.

✚ Las pulsiones del inconsciente:

Términos como excitación, impulso, deseo y tensión, que datan casi del principio mismo del trabajo psicológico de Freud, fueron reemplazados en sus trabajos posteriores por el término pulsión.

Freud señaló que los estímulos físicos inciden en el organismo desde el ambiente externo, mientras que los impulsos pulsionales se desarrollan dentro del organismo. Una segunda característica distintiva es que la estimulación que se origina en el ambiente tiene sólo un impacto temporal en el organismo. Mientras que la excitación pulsional interna sólo termina cuando se satisface la necesidad del tejido que dio lugar a la pulsión.

✚ Características de las pulsiones:

- Presión:

Se describe como presión a la cantidad de fuerza o potencia de la demanda que hace la pulsión a la mente.

- Propósito:

Todos los impulsos pulsionales se esfuerzan por llegar a una meta o propósito: la satisfacción o reducción de la tensión. En tanto que la satisfacción es claramente el propósito universal de un instinto, una determinada pulsión puede operar de distintas maneras para lograr su meta. Freud distingue entre propósito final (la gratificación inmediata de la demanda) y propósito intermedio (las formas sustitutas de satisfacción por las cuales puede luchar una pulsión cuando se bloquea su acceso directo a una meta apropiada).

- Objeto:

Para obtener su propósito último de satisfacción, la pulsión debe buscar algún objeto concreto, por lo regular externo, que tenga el poder de reducir su tensión.

- Fuente:

La fuente de las pulsiones reside en los procesos físico-químicos del cuerpo. Por ejemplo, las pulsiones sexuales tienen sus fuentes fisiológicas en las secreciones hormonales, la actividad del sistema nervioso central y la excitación genital.

✚ División dualista de los instintos: hambre frente a amor:

Freud afirmaba que el yo era el asiento de las pulsiones de autopreservación del organismo, mientras que la lucha por el placer era una función del equipamiento sexual en desarrollo del niño. Aunque Freud no proporcionó un nombre para la energía de las pulsiones del yo, utilizó el término libido para denotar la energía de las pulsiones sexuales o de placer.

Las pulsiones del yo tienen como meta principal la preservación y mantenimiento de la seguridad e integridad corporal del individuo. Por otro lado, las pulsiones sexuales (de placer) se dirigen a la preservación de la especie. En consecuencia, en el dualismo original de Freud, las pulsiones del yo se centran en el individuo mientras que las pulsiones sexuales se enfocan, en última instancia, en la especie.

- Una excepción al modelo hambre-amor: el narcisismo.

Freud introdujo una nueva distinción en su teoría de las pulsiones. Planteó que en las primeras etapas de la vida hay un suministro de energía libidinal en el yo que produce un estado primario de narcisismo o amor por uno mismo. De este fondo primario de libido del yo surge luego la libido de objeto externo. Pero el fondo original de la libido del yo permanece en el yo y éste es el suministro que se amplía o disminuye en el narcisismo de la psicosis.

- Otra excepción: la “pulsión” de muerte:

Publicó una versión sorprendentemente especulativa de una teoría de las pulsiones revisada, de manera profunda, donde se comparaba a la libido con una energía pulsional que se había distinguido hacía muy poco, la pulsión de muerte. De esta forma Freud regresó a una concepción dualista de la energía mental. Al mismo tiempo, fue más allá de su modelo inicial de la mente al trascender incluso el dominio al parecer seguro del principio de placer.

✚ Conductas más allá del principio de placer: la evidencia clínica:

- Sueños postraumáticos recurrentes:

Freud encontró otro ejemplo de un impulso a repetir experiencias desagradables en los sueños de pacientes que sufrían parálisis histéricas y aparentes dolencias físicas luego de algún accidente que suponía una amenaza para la vida. La neurosis traumática se parece a la sintomatología histérica en el hecho de que el individuo afligido no presenta base orgánica o causa física demostrable para los síntomas. Pero, lo que es más importante, en muchos de esos casos el individuo experimenta sueños recurrentes en que cada noche recrea la situación traumática del accidente o el campo de batalla. En contraste, en su estado de vigilia esos pacientes suelen estar más preocupados por olvidar el trauma que por revivirlo. Sin embargo, el sueño, en lugar de cumplir de manera placentera algún deseo, regresa al paciente a la situación y al susto que alguna vez soportó sin poder hacer nada.

- Revivir recuerdos dolorosos:

Freud llamó transferencia a esta tendencia de los pacientes a reaccionar ante su terapeuta con las emociones reproducidas de su niñez. Dado que el material que así se repite se origina en el inconsciente y puesto que el yo consciente está ocupado con la represión del material, Freud llegó a la conclusión de que la compulsión de repetición también debe tener su origen en el inconsciente. Por tanto, en el conflicto entre el yo y el inconsciente, la reexperimentación del material reprimido debe figurar como una fuente poderosa de displacer para el atribulado yo.

✚ Reducción del principio del placer a una “tendencia” al placer:

- El principio del nirvana:

Freud incorporó alguna nueva terminología de Barbara Low para reemplazar al principio de constancia; ahora empleaba el principio del nirvana para indicar la tendencia homeostática del funcionamiento del sistema nervioso mediante el cual trata de deshacerse de las tensiones perturbadoras y del exceso de estimulación. Freud creía que la distinción era necesaria porque ciertos estados de placer requieren incrementos más que reducciones en la excitación.

- Naturaleza conservadora de las pulsiones:

Las pulsiones operan para regresar a un estado anterior, al estado libre de excitación previo a la estimulación. Las pulsiones se desarrollaron al unísono con la creciente complejidad biológica de los organismos primitivos en evolución a fin de mantener la capacidad permanente del organismo para restablecer un estado interno de armonía ante un ambiente cambiante. La pulsión del hambre es un buen ejemplo. Cuando aumenta la tensión del hambre, buscamos comida y obtenemos satisfacción, pero en el curso de unas cuantas horas, debemos volver a buscar el alimento para regresar a un estado de satisfacción y así sucesivamente.

- ✚ Revisión de la teoría de las pulsiones: eros y muerte:

- Eros e inmortalidad:

Las pulsiones que protegen el desarrollo de las células germinales (el espermatozoide y el óvulo), que les brindan seguridad durante el tiempo de generación y que motivan la unión de macho y hembra son las pulsiones sexuales, llamadas en conjunto libido. Es claro que las pulsiones sexuales son las verdaderas pulsiones de vida ya que operan contra las fuerzas de la muerte. De manera paradójica, la otra clase de pulsiones, las del yo, están al servicio de la muerte al esforzarse por potenciar la autopreservación del organismo hasta que muera a su manera.

- ✚ El modelo estructural final de la mente:

Freud creó un modelo estructural final de la mente en que ya no se considera que el funcionamiento mental esté dividido entre subsistemas nítidamente separados y compartimentados con rigidez. Puede pensarse en la personalidad resultante como un compuesto cuyas diferentes partes operan, hasta cierto grado, como entidades psíquicas separadas, que en ocasiones funcionan de manera autónoma, incluso mientras interactúan. Tres modelos recién nombrados, el ello, el yo y el superyó, incorporaban todas las funciones mentales asignadas antes al inconsciente y al preconscious.

- ✚ El ello:

En términos de desarrollo, el ello es la parte más antigua de la personalidad, cuya existencia data del nacimiento. Freud caracterizó al ello como un “caldero lleno de excitaciones en ebullición”, alimentado por las energías de los procesos orgánicos de las pulsiones y dirigidos a una meta: la satisfacción inmediata de sus deseos.

✚ El yo:

El yo se desarrolla a partir del ello. De hecho, es una parte diferenciada del ello que se especializa y organiza en respuesta a su constante exposición a la estimulación externa. Por consiguiente, se considera que el yo tiene una relación íntima con la capa más externa del organismo, los sistemas perceptuales y conscientes que se localizan en la capa cortical del cerebro. , el yo es el brazo del aparato mental orientado a la realidad, aunque al mismo tiempo también responde a las condiciones internas.

✚ El superyó:

Se llama identificación a este proceso en que el yo imita al objeto amoroso perdido en un intento por apaciguar al ello. La identificación es una parte importante de los procesos mediante los cuales se forma el superyó. Freud destacaba la importancia del proceso de renunciar a un objeto amoroso para el proceso de identificarse con un padre y el desarrollo posterior del superyó.

✚ Interacciones del ello, el yo y el superyó:

El yo está situado cerca del extremo perceptual-consciente del organismo, y orientado hacia él, por lo cual está en contacto directo con el mundo externo.

El superyó se fusiona con el ello inconsciente; ya que, como “el heredero del complejo de Edipo tiene relaciones íntimas con el ello; está más distante que el yo del sistema perceptual”. Por tanto, el superyó está definido por componentes conscientes e inconscientes y, como agencia moral o ética, funciona en estas dos instancias. Es decir, el superyó tiene relaciones con el ello inconsciente y con la parte inconsciente del yo, y el yo consciente tiene acceso a algunas de las exigencias morales del superyó.